

El 13 de Marzo en el año del VI Congreso

■ FAURE CHOMÓN

CELEBRAMOS ESTE 13 de Marzo en el año del VI Congreso de nuestro Partido Comunista de Cuba. Los obreros, los campesinos, los intelectuales, las amas de casa; los jóvenes trabajadores y estudiantes, ya lo han hecho suyo. La fecha une sentimientos profundos en la conciencia de todos los que llevamos ese rumbo y que yergue en nuestra memoria al autor de aquel día como un símbolo a imitar: José Antonio Echeverría.

Cuando solo era un joven de correcta conducta y un estudiante aplicado de arquitectura, mientras descansaba en su casa de Cárdenas, a José Antonio le llega la noticia del artero golpe de Estado el 10 de marzo de 1952; reacciona al instante y parte hacia La Habana, uniendo a su sentimiento de disgusto, la necesidad de hacer algo contra aquel acto de traición al pueblo y acude a la Universidad donde se concentra el estudiantado, ocupa su lugar en la protesta y, enterado de que la dirección de la FEU se encuentra en el Palacio Presidencial solicitando armas para luchar al presidente depuesto, parte decidido hacia allí, aunque no es dirigente de la FEU, decidido a sumarse a la gestión de tomar las armas para enfrentar al tirano.

Tiempo después, un grupo de estudiantes deportistas se preparan para ir a un evento deportivo en México con pasaportes facilitados por la nueva tiranía. José Antonio los critica enérgicamente en asamblea de estudiantes de la Escuela de Arquitectura, donde en forma acalorada lo respaldan y, al interponerse para evitar que haya violencia física, recibe un golpe que lesiona su cabeza, el primero de los muchos que le propinarán en el futuro. José Antonio ya se destaca como dirigente, además de buen estudiante, por su estilo enérgico y ecuaníme y su carácter jovial y fraternal.

El 10 de enero de 1953, aniversario de la caída de Julio Antonio Mella, se erigió un busto del fundador de la FEU situado en la plaza frente a la Universidad. Cinco días después, el 15 de enero, el busto amanece agredido por elementos de la tiranía con un derrame de chapapote sobre su cabeza y rostro.

La profanación indigna al estudiantado y se realizan constantes actos de protesta en todo el recinto universitario y en sus alrededores, con innumerables mítines relámpagos, barricadas de fuego y obstáculos con neumáticos ardiendo, cables viejos de acera a acera, así como muebles y tarcos de todo tipo sobre las dos grandes vías que confluyen en la escalinata. Hasta un muñecón sale de algún lugar y se le da por nombre un letrero que dice: Batista, y portándolo un grupo de estudiantes avanzan por la calle L hacia la calle 23.

En el medio del cruce de las dos vías, debajo de un semáforo que cuelga, se amarra el muñecón y se da un mitin relámpago que es disuelto a palos por la Policía, que bajo el mando de un coronel avanza hacia la esquina de L y 27 donde opera uno de los muchos puestos de mando que generan la agitación con el propósito de parlamentar. Los estudiantes pronuncian enérgicas palabras y son rechazados sin permitirles la exhibición. La Policía se retira e inmediatamente empiezan a disparar sobre la esquina de L y 27 con sus ametralladoras desde la cuadra de L entre 23 y 25. Caen 5 compañeros heridos que son retirados hacia el hospital universitario Calixto García, mientras José Antonio pronuncia un discurso combativo junto al busto de Julio Antonio Mella.

La consigna es partir desde la Universidad rumbo al



José Antonio y René Anillo junto a Fidel en México.

llamado Palacio Presidencial, sede del Gobierno, en protesta y rechazo del tirano. La claudicante dirección de la FEU de aquellos tiempos no se atreve a convocar a los estudiantes, pero las voces enérgicas de la "claque", grupo de choque estudiantil que grita: ¡Traidores! ¡Cobardes! ¡A la calle!, los obliga a circular un papelito entre ellos donde está escrito: "Hay que probar salir o desaparecemos de todas formas". La "claque" se dispone a salir seguida por toda la masa agitada y embravecida del estudiantado rebelde.

Se inicia la marcha sacudida por un furor de combate. Avanza por San Lázaro, crece con incorporaciones de gente del pueblo. Desde los balcones lucen las mujeres, enérgicas y solidarias, con sus gritos de ¡vivas! y ¡abajo!, que adornan con sus voces y también con sonrisas que no les faltan a la mujer cubana. La manifestación es estremecedora con consignas como ¡Revolución! ¡A Palacio! ¡La cabeza de Batista!

El choque, convertido en largo combate contra las fuerzas represivas, deja un saldo de muchos estudian-

tes lastimados por los golpes y un herido grave: el estudiante de arquitectura Rubén Batista Rubio; y un líder: José Antonio Echeverría, quien siguió creciendo en autoridad y en el respeto con que lo admiraban sus compañeros estudiantes y los hombres y mujeres de las clases populares que, en el seno del pueblo, sufrían la represión de la tiranía.

José Antonio, acompañado de Fructuoso Rodríguez, fueron los abanderados de la lucha armada iniciada el 26 de julio de 1953 con el ataque al cuartel Moncada al mando de Fidel. Ellos señalaron y denunciaron a los seudo dirigentes claudicantes por sus debilidades de carácter moral que los inmovilizaban y justificaban con "acuerdos de enérgicas declaraciones", mientras bajo cuerda hacían contactos con personeros de la tiranía que a su vez introducían sus agentes en la Universidad disfrazados de "revolucionarios" para esconder su condición de verdaderos gánsteres, bonchistas de nuevo cuño o paniaguados de la misma.